

# Aportes del pensamiento latinoamericano al campo de la psicología<sup>1</sup>

Hugo Adrián Morales<sup>2</sup>

La zona de fricción, donde se encuentran los contrarios, sin paz, sin calma, crean el magma que produce las transformaciones históricas pero también hace posible que broten situaciones cognitivas que desde la lógica euro-norteamericana serían imposibles, como la idea de que el pasado pueda ser mirado como el futuro”

Silvia Rivera Cusicanqui<sup>3</sup>

## Lecturas de una psicología en crisis

La siguiente propuesta es un intento de pensar la psicología a la luz de algunos desarrollos teóricos-epistémicos-políticos producidos en el sur global. El campo de la psicología en general sigue siendo un campo de disputa y tensiones en la construcción de subjetividades. Por un lado, un pensamiento disciplinario que obedece a la denominada “herencia colonial”; y que se expresa en el desconocimiento de “otras” formas de conocimientos, vivencias y experiencias territoriales que no respondan a una mirada capitalista-colonial del mundo, por otro lado, la fuerza del diálogo de saberes de los desarrollos transdisciplinares; que se construyen sobre una mirada intersubjetiva y que se fundamentan en formas de sentir/pensar/habitar los territorios de manera pluriversal.

---

<sup>1</sup> Artículo Publicado en libro colectivo del Centro de Pensamiento Crítico Pedro Paz (FCEJS-UNSL). Editado por la Editorial de CLACSO. [https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar\\_libro\\_detalle.php?campo=autor&texto=Morales&id\\_libro=2616](https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar_libro_detalle.php?campo=autor&texto=Morales&id_libro=2616)

<sup>2</sup> Doctor en Psicología-Docente de la FAPSI-UNSL-Integrante Centro de Pensamiento Crítico “Pedro Paz”. Integrante del comité de Doctorado de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Correo: hamorales2000@gmail.com

<sup>3</sup> Rivera Cusicanqui, Silvia (2018). *Un mundo Ch'ixi es posible: Ensayo desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón. pag.84.

Ahora bien, las tensiones que se producen en la forma de pensar-sentir las subjetividades en el campo de la psicología no quedan reducidas solamente en la esfera de lo individual, por el contrario, son subjetividades que responden un modo de pensar la construcción de un campo de estudio, a la vez un orden político, económico. Por ejemplo, el reduccionismo epistémico que fundamenta los criterios de validación en el campo de la psicología (ciencia universal), responde a un reduccionismo económico (capitalismo), promovido por un reduccionismo político (antropocentrismo) a la vez tributario de un reduccionismo espiritual (tradicón judeo-cristiana), Aníbal Quijano denomina esta operación colonialidad del poder, es decir, cuando en el campo de la psicología un criterio de validación, un instrumento, una técnica, o un test de medición, reproduce una lógica de ordenamiento social, económico, político y religioso, en otras palabras, replica una ontología. Por este motivo, el diseño de una Psicología del Sur supone la asunción y superación de contradicciones y tensiones, también significa el combate contra paradigmas (sociología de las ausencias) que pretenden explicar-reducir-homogeneizar la diversidad de fenómenos, particularidades, epistemologías, subjetividades, o formas de relacionarse con el hábitat que conviven en nuestramérica.

Pero las tensiones que se producen en el campo de la psicología, también se expresan en las ciencias sociales y humanidades en general, bajo la órbita de la colonialidad del saber, que encuentra gran parte de su organización y epicentro de formación en las universidades, como sostiene Zulma Palermo, en el “disciplinamiento” de la subjetividad que se produce desde distintos aparatos; no ocupa un lugar menor la institución educativa, que se traduce en un violencia epistémica invisible del saber instituido, “un saber particular” que se manifiesta como universal y que constituye formas de sujeción, subjetividades sujetadas a un pensamiento único que descalifica otras formas de saber, incluso denominándolos saberes prácticos (Palermo, 2014).

Pero el problema de la construcción de subjetividades en el campo de la psicología, en términos de desandar una subjetividad totalizante y normativa, no se reduce solo al reduccionismo epistémico (ciencia universal) y a la estructura arbórea de la universidad (que también responde a la ciencia universal), funcionales a una mirada del mundo, sino también abarca la relación que se produce entre procesos de subjetivación y capitalismo. La

limitación disciplinar de la construcción del campo de la psicología y las líneas fronterizas trazadas para que el campo pueda responder a la geopolítica del conocimiento; vaciaron la subjetividad de su exterioridad, ejercieron una ruptura y negaron las dimensiones políticas que constituyen la subjetividad. El modo de vida imperial-hegemónico no implica solo determinadas formas-modos de producción y de consumo, sino también ciertas políticas de construcción de subjetividades y aspiraciones. Como sostiene Welzer en su concepto de “infraestructura mental”, otra causa para descifrar los problemas actuales son los aspectos o formas de subjetivación predominantes, los enfoques de consumo y orientación están muy arraigados, y los cambios sociales también presentan una dimensión psicológica, social y cultural (Welzer en Acosta, 2017).

Intentar ampliar el reduccionismo económico en el que se sostiene la subjetividad disciplinada del campo de la psicología es leerla más allá de la subjetividad neoliberal, por ejemplo, en lo que respecta a lo económico existen muchas prácticas de reciprocidad, solidaridad, no acumulación, cooperativismo que responden a formas de vincularidades y relacionalidades ancestrales, populares, comunales, y que no se definen por la lógica mercantilista del capitalismo, muy por el contrario, representan alternativas y resistencias a los modos violentos que impone el proyecto hegemónico globalizador/homogenizador del Vivir Mejor (o *ethos* neoliberal) basado en la explotación humana y de la Madre Tierra. Es decir, estas otras formas de prácticas y saber andino, amazónico y comunal que se traducen en diversas formas de desenvolvimiento económico y social implican otras subjetividades, que responden a otras formas de habitar los territorios del Abya Yala. Podríamos mencionar una diversidad de formas económicas propias de las comunidades indígenas y que implican otras subjetividades para el campo de la psicología, *Minga (Minka)* que asegura el trabajo destinado al bien común de la comunidad; *Ranti Ranti*, se sustenta el principio de compartir, dar y recibir, sin determinar un rango de tiempo, acción o espacio; *Uniguilla*, actividad destinada para complementar lo alimentario; *Uyanza*, momento para llamar a la convivencia y unidad de las comunidad, entre otros (Acosta, 2017).

Poder aproximarnos, como horizonte cognitivo, a reconocer la importancia del campo de la psicología respecto a las estructuras mentales y cognitivas que sostienen y reproducen el orden vigente, en sus técnicas, teorías y narrativas, y cómo se legitiman modos de

subjetivación que obedecen a una mirada del mundo conlleva una postura crítica y reflexiva al interior del campo, incluso en términos de Suelly Rolnik, un proceso de descolonización del inconsciente, por la captura de la fuerza vital y del deseo que ha producido la psicología al servicio del modelo capital-colonial que dirige la geopolítica del conocimiento en la región (Rolnik, 2019).

Pero los aportes al campo de la psicología sobre las reproducciones de subjetividades coloniales totalizadas no es actual, lo novedoso son las nuevas lógicas de producción de ausencia en el campo, que continúan omitiendo las miradas-aportes-diseños que no respondan a la psicología disciplinada. Por ejemplo, los postulados de Franz Fanón y las nuevas categorías mentales del colonialismo explican y describen cómo todo el aparato colonial se diseña para convencer a los indígenas de que el colonialismo venía a arrancarlos de la noche, y que el resultado conscientemente perseguido era instalar subjetivamente, el miedo a la vuelta a la barbarie o la animalización, es decir, toda una empresa de desvalorización e interiorización de la colonialidad del poder y del saber, una forma de ir instalando una subjetividad vaciada de exterioridad, obediente y homogénea-normalizada, por supuesto que de la mano de todos los métodos objetivos del colonialismo que se reproducen hasta el día de hoy (Fanón, 2015).

Por este motivo, entre otros, Ignacio Martín-Baró referente de la psicología de la liberación sostenía que desde la perspectiva de conjunto, debemos reconocer que el aporte de la psicología, como ciencia y como praxis, a la historia de los pueblos latinoamericanos es extremadamente pobre que, salvadas algunas excepciones, la psicología no solo ha mantenido una dependencia servil a la hora de plantearse problemas y de buscar soluciones, sino que ha permanecido al margen de los grandes movimientos e inquietudes de los pueblos latinoamericanos, y que poder elaborar, diseñar o sentipensar una psicología de la liberación no es una tarea simplemente teórica, sino primera y fundamentalmente práctica. En síntesis, si la psicología latinoamericana quiere avanzar por el camino de la liberación tiene que romper con su propia esclavitud. Poder realizar una psicología de la liberación exige primero lograr una liberación de la psicología (Martín-Baró, 1986).

Ahora bien, entendiendo que la dinámica del capital no solo avanza creando nuevos regímenes de control de la naturaleza, si no también nuevos regímenes de subjetividad

(capital humano) y cuyo procesos de reproducción se hallan cada vez más subsumidos bajo la ley del valor, Acosta y Ulrich retornan la tensión respecto al campo de la psicología entre la expropiación de las condiciones materiales y la expropiación de las condiciones simbólicas y psicológicas. Así por ejemplo, cuando hablamos de extractivismo en los territorios, la psicología, en sus corrientes dominantes, lo sitúa como una lógica ajena al proceso de subjetivación, constituyendo así subjetividades ajenas a un proceso histórico de actividades que remueven de forma intensiva recursos naturales, y cultivan de manera agroindustrial con procesos químicos los territorios, que produce graves impactos ambientales, culturales, sociales, además de serios problemas subjetivos en las comunidades de los territorios afectados (Acosta, Ulrich, 2017). La separación del sujeto del territorio, naturaleza, comunidad propia de la lógica extractivista impone la construcción de una subjetividad basada en la mirada utilitaria del mundo, que obedece, por ejemplo, a la dominación y control del territorio-cuerpo, y con ello a toda la trama de la vida que esto implica.

La ausencia-negación de posturas epistémicas de un mundo relacional en el campo de la psicología le ha imposibilitado ampliar el estudio a subjetividades que habitan el mundo de manera “otra” a occidente, obturando los horizontes de sentidos de mundos compuestos por territorios sentidos como el lugar necesario e indispensable donde hombres y mujeres, jóvenes y adultos crean y recrean sus vidas, el territorio como proyecto de vida.

El aporte de las lógicas y formas de remover, saquear, vaciar, destruir que encuentra el extractivismo en sus facetas agrarias, forestales, pesqueras, turísticas, también se expresa en la remoción de factores históricos, psicológicos, subjetivos, definidos como captura de la fuerza vital según Rolnik, incluso como estructura mental del denominado fatalismo latinoamericano como destino inevitable descrito por Ignacio Martín-Baró.

Ahora bien, la expulsión-negación de factores contextuales, territoriales de la subjetividad, se desprenden de la separación entre sujeto y objeto de conocimiento de la ontología moderna (dualista), que obedece a los criterios de la ciencia moderno occidental y que se constituye en la negación-exclusión de otros saberes, míticos, espirituales, ancestrales, entre otros, relegados a la categoría de objetos de conocimiento. De esta manera, se totaliza una subjetividad antropocéntrica, postura cultural que configura el papel que va a

desempeñar el ambiente en nuestro proceso de subjetivación. Es decir, la posición subjetiva antropocéntrica, implica interpretar y sentir el ambiente en función de las necesidades y deseos de los humanos, principalmente basado en la utilidad y provecho propio, donde únicamente los humanos pueden ser sujetos de valor y los demás elementos que nos rodean, como plantas, animales, son objetos de valor (Gudynas, 2015).

De esta manera, la composición del campo de la psicología se va configurando bajo la órbita de una producción de conocimiento sustentada en la racionalidad instrumental occidental como única forma de conocimiento validado, y sujeta a una subjetividad antropocéntrica como postura centrada en que los seres humanos (occidentales) son punto de partida de toda valoración. De ahora en más, las condiciones de posibilidad del desarrollo de la psicología fueron obedeciendo a un dispositivo de construcción de subjetividades que se definen por la adaptación a un orden establecido, respondiendo a un dispositivo colonial-capitalista de subjetividades sumidas en una especie de “sonambulismo intelectual” que se traducen en una indiferencia y negación de sus propias particularidades históricas.

El diseño de un campo de conocimiento de la psicología, que permita ampliar las líneas fronterizas de la subjetividad, significa reconstruir las tramas relacionales entre la subjetividad y la naturaleza, trascendiendo las ontologías dualistas, como una bisagra para la emergencia de una subjetividad orgánica y contemplativa del ambiente.

Por eso, surge la necesidad de tensionar, en el campo de la psicología, las formas de comprender y de narrar la construcción subjetiva; entender su intencionalidad (implícita)-encubierta mediante la denominada objetividad- de reproducir un orden social, político y económico. Ahora bien, ante la insatisfacción respecto a los modelos psicológicos dominantes para comprender la crisis ambiental, ecológica, social y subjetiva que atravesamos, denominada por algunos como situación catastrófica, nos aproximaremos a algunos elementos-ejercicios que permitan ampliar los márgenes del campo de la psicología hacia concepciones epistémicas pluriversas y abiertas al diálogo transdisciplinar.

**Miradas y ejercicios del sur-sur al campo de la psicología**

Los diversos aportes que se pueden ir tejiendo para problematizar el campo de la psicología implican un posicionamiento epistémico-local y participante frente a la realidad, este es el eje transversal del siguiente libro con el cual se inicia la trama: el pensamiento crítico. Sabemos la primacía que el saber científico le ha otorgado a la razón, excluyendo lo espiritual, ancestral, emocional, como única productora de conocimiento, sin embargo, la legitimidad de la razón, también presenta un achicamiento en sus dimensiones, por ejemplo, la prevalencia de la razón instrumental por sobre la razón histórica. En ese sentido, y retomando la importancia del ejercicio del siguiente libro en el que se inscribe el trabajo, es necesario resignificar la implicancia ética y política a la que invita el pensamiento crítico en la lectura de la realidad, sobre todo la regional.

El pensamiento crítico no supone una valoración abstracta o simple descripción de lo local, por el contrario, es un posicionamiento que se implica en la realidad histórica y política, entendiendo que el posicionamiento crítico constituye un compromiso con la realidad. Según Zibechi (1995) el pensamiento crítico se desprende de la experiencia y la vivencia, el pensamiento crítico sin acción, compromiso, transformación de la realidad, es solo pensamiento. El pensamiento crítico surge en la misma dinámica de la vida, como sostiene Arturo Escobar, es una herramienta esencial para continuar siendo un pueblo en movimiento, pensar críticamente no solo las amenazas externas del capitalismo hegemónico, sino también los elementos de colonialidad internos, significa reconocer la hidra que nos habita y nos duele, “estar siendo-pensar-actuar” como bisagra de la descolonización, así el pensamiento crítico surge de las entrañas de las situaciones en las que se vive (Escobar, 2016).

Otro elemento en el diseño de una psicología crítica, trasdisciplinaria y regional resulta de la construcción de subjetividades relacionales-situadas-implicadas en lo local, abonadas de la diversidad de experiencias que suceden en la diversidad de particulares locales, como formas propias de saber colectivo, como estrategia contra-hegemónica de desarmar el conocimiento universal y homogeneizador, conocer críticamente que el denominado universalismo global tal como sostiene Wallerstein, no es otra que el universalismo europeo.

En la tensión o corrimiento de los márgenes del campo de la psicología para que irrumpen subjetividades locales y diversas, es crucial el análisis macropolítico de la noción de geopolítica del conocimiento, dispositivo que evidencia que cada conocimiento está situado históricamente. En ese horizonte cognitivo, Catherine Walsh nos describe la trama del concepto, el mito de la modernidad nos creó la ilusión, de que el saber es deslocalizado, desincorporado y abstracto, es decir, el conocimiento como universal que no tiene casa, cuerpo, color ni género, cuando en realidad, está marcado y determinado, geopolíticamente, geohistóricamente y geoculturalmente, y tiene además, color, valor y lugar de origen. Al establecer un escenario en términos de la geopolítica, partimos de la noción de “conocimientos localizados” si, es cierto, todo conocimiento se localiza en alguna parte y es construido (no dictada por la naturaleza o por dios). Primer paso de cualquier desenganche epistémico decolonial con todas sus consecuencias históricas, políticas y éticas.

La reducción de la subjetividad a la experiencia de sujeto-sujetado del antropocéntrico, ha llevado a un agotamiento no solo de los factores naturales, también a un agotamiento de los factores subjetivos, recursos vitales que hacen a la reproducción de la vida, incluso del deterioro de la subjetividad, tan aterradora como el deterioro del mundo que habitamos. La resignificación de lo local en la ampliación de una subjetividad relacional, permite avanzar en la posición política de la construcción del saber vivencial-contextual como una herramienta de transformación social, donde saber-poder-sentir convergen en una integración dinámica en la histórica de los pueblos y los territorios. La necesidad de trascender la razón instrumental, para expandir el presente y contraer el futuro, nos posibilita crear el espacio-tiempo necesario para conocer y valorar la inagotable experiencia social que está en curso en el mundo de hoy. En palabras de De Sousa Santos, solo así será posible evitar el gigantesco desperdicio de experiencia que sufrimos hoy en día (de Sousa Santos, 2009)

Ahora bien, la contemplación y la fuerza transformadora de lo local, como algo que está sucediendo ahora, en un estar-siendo, producen “otras” formas de habitar el mundo y tensionan las políticas de subjetivación dominantes del modo capitalista-antropocéntrico. Respecto a la subjetividad vaciada de exterioridad del capitalismo-colonial, el



conocimiento avanza por especialización, fragmentación y control, y que siendo un conocimiento disciplinar termina siendo un conocimiento disciplinado, y que en la Psicología aplicada por ejemplo refleja en el privilegio de instrumentos expeditos y fácilmente manipulables, como son los test, que reducen la subjetividad (personalidad) a las exigencias funcionales de instituciones unidimensionales (De Sousa Santos, 2003). La parcelación del mundo en términos de producción de conocimiento y en términos de producción de subjetividades desvinculadas de exterioridad, también se traduce en términos de producción del orden social y político, como sostiene Frantz Fanón, el mundo colonial es un mundo de compartimentos, las construcciones de ciudades, la misma distribución geográfica que dice ordenar, excluye, niega y somete, pero tal vez esos mismos espacios negados, excluidos, van a configurar los ángulos desde los cuales surgirán las alternativas al modelo capital-colonial-subjetivo de despojo

Respecto al plano epistémico, la psicología como un saber más, dialogando y tejiendo proyectos de vidas locales, posicionamientos contemplativo y diseñando metodologías pluriversas, participativas, implicadas, puede constituir un aporte a tanto olvido y distanciamiento de los diversos despojos en los que se encuentra nuestra región. Así resubjetivizado el conocimiento, enseña a vivir y se traduce en saber práctico, saber armónico, saber dialógico

La reconstrucción de la trama desde lo local, se configura entre otros caminos, a partir de lo que enuncia Silvia Rivera Cusicanqui, respecto a que no puede haber un discurso descolonizador, una teoría descolonizadora, sin una práctica descolonizadora. En el horizonte de las subjetividades relacionales que implican el aunar-sanar la fragmentación de la trama de la vida entre la subjetividad y el territorio, Fals Borda promueve un dispositivo de recuperación de los saberes populares y locales, lo que denomina glocalización, que es respuesta al modelo totalizante y extractivista de la globalización. La glocalización, significa la recuperación de lo local, como punto de referencia y resistencia al capitalismo en extensión. La fundamentación metodológica de Borda, conlleva “otra” fundamentación histórica en nuestra región” la siguiente cadena formativa que se inicia con los Maya-Arawak-Chibcha-Inca-Guaraní, vivifican nuestra América profunda (Borda, 1986)

Esto implica comenzar a exponer los vínculos y las líneas fronterizas del campo de la psicología en su producción y reproducción de subjetividades, como práctica y discurso de la reproducción de la colonialidad del ser, también sus lógicas y funcionalidades a determinados ordenamientos sociales, sus limitaciones y sus negaciones. La figura de Aníbal Quijano constituye una bisagra en el proceso de descolonización de la subjetividad reducida al sujeto individual, afirma que el análisis de las nuevas categorías mentales que se conforman en la región a partir de la denominada modernidad, resulta indispensable como punto nodular para comprender la subjetividad latinoamericana. En definitiva, las nuevas categorías mentales que emergen de la modernidad son reproducidas en las ciencias sociales en general bajo la órbita de la colonialidad del poder. La colonización, sostiene Quijano, instaló nuevos patrones de sentidos, nuevas categorías mentales, nuevas subjetividades. Las nuevas subjetividades ahora marcadas por una nueva concepción de espacio y tiempo, tendrán al etnocentrismo como marco de referencia social, cultural y económica. Otro elemento indispensable a considerar, en el camino hacia una psicología del buen vivir.

Para el diseño de una psicología como campo de saber, resulta urgente la integración de todo lo externalizado al sujeto, para iniciar-avanzar en una subjetividad relacional y armónica (en términos de su relación con todo lo no humano) respecto a la trama de la vida con los territorios, esto implica una subjetividad situada, contextual y vivencial, donde también se debe trascender la intencionalidad política y ontológica de la “inclusión” a una subjetividad hegemónica e iniciar un proceso de ampliación del campo de la subjetividad.

Por último, respecto a su legitimidad como campo, la psicología sigue respondiendo a los criterios coloniales para validarse como disciplina científica, es decir, a los criterios universales y unidimensionales de la colonialidad del poder, que siguen imponiendo una única mirada del mundo impuesta por el modelo capitalista-colonial-moderno. En ese sentido, los desarrollos de Ignacio Martín-Baró en el intento de formular una Psicología de la liberación, centraba las ligaduras científicas de la disciplina en tres argumentos fuertes, las cuales constituían las causas de la miseria histórica de la psicología latinoamericana: “su mimetismo cientista, su carencia de una epistemología adecuada, y su dogmatismo provinciano.” (Martín-Baró, 1986). Por lo tanto, sus métodos, instrumentos, sus criterios de

demarcación, siguen respondiendo a la mirada mecanicista del mundo, generando subjetividades vaciadas de exterioridad, orientadas a un control y dominación de todo lo humano. La ruptura hacia un horizonte de sentido diverso, que trascienda la epistemología de la dominación, requiere un corrimiento, una ampliación, un diseño para su transición hacia epistemologías diversas, relacionales, contemplativas, epistemologías del sur que permitan armonizar-sanar las subjetividades vaciadas por el colonialismo y sus respectivas facetas de colonialidad del saber y del ser.

En ese sentido, los ensayos que se reúnen alrededor de la idea-praxis del “desprendimiento”, que inician y diseñan caminos hacia el abandono de formas de conocer que nos sujetan y modelan activamente nuestras subjetividades en las fantasías de las ficciones modernas, habilitan un proceso de reflexión-acción del estar-siendo en el sur y avanzan en caminos que nos implican en aprender a des-aprender para re-aprender. En esa misma posición epistémica, es necesario remarcar lo que sostiene Castro Gómez, respecto al sentido de una ontología-epistemología relacional que trascienda la colonial-capitalista de la ciencia actual; no se trata de ir contra la ciencia moderna y promover un nuevo tipo de oscurantismo epistémico. La propuesta no conlleva una cruzada contra occidente, apunta a un autoctonismo latinoamericano, nacionalismos populistas o a culturalismos dogmáticos, simplemente pretende ir más allá, trascender las categorías, marcos referenciales y disciplinas modernas, no para negarlas y reemplazarlas por algo mejor, sino porque es necesario ampliar el campo de visibilidad de la ciencia occidental, que condenó y marginó emociones, conocimientos ancestrales, la corporalidad, es decir, las ausencias de una episteme latinoamericana. Son precisamente aquellas epistemes “míticas” “orgánicas”, “supersticiosas” “pre-rationales”, son producto de la realidad histórica Latinoamérica y fueron excluidas (en el mejor de los casos) del mapa moderno occidental (Castro-Gómez, 2005).

Pensar en el diseño de una psicología del sur, no implica el cambio unilateral y dogmático de una mirada del mundo por otra, por el contrario, es abrir el dialogo, tensionar los márgenes de una subjetividad vaciada-negada de una hegemonía epistémica y contruir caminos hacia epistemologías-pluriversales que encuentren una diversidad de subjetividades que habitan los territorios del Sur Global.

## **Consideraciones finales**

La inagotable capacidad de reinventarse y rearticularse que ha tenido el sistema de producción de subjetividades del capitalismo no deja de sorprender, si de algo no ha carecido, es de darles nuevas formas al sometimiento. También es cierto que los límites biofísicos del planeta nos empujan incluso a la auto-extensión de una subjetividad que conduce a un salto al vacío. Pero la denominada “crisis civilizatoria” o situación catastrófica a la que el sistema-mundo actual está llevando a la humanidad, no se caracteriza solo por la remoción de los recursos naturales, territoriales del planeta, también por el agotamiento de los recursos subjetivos propuestos por el capitalismo. La captura del deseo, la imaginación, la creatividad y el sometimiento a la normatividad impuesta por las políticas de subjetivación del capitalismo, están generando subjetividades sonámbulas y ausentes.

El diseño de ampliación de los márgenes de la subjetividad implica un campo que se constituya desde las esferas, márgenes, lugares subalternos con horizontes de sentidos diversos, prácticas y saberes centrados en la reproducción de la vida y no del capital. Lamentablemente, la psicología, sus corrientes hegemónicas y sus manuales de psicopatologización contruidos en el norte y promotores de la normalización del “vivir mejor” del capitalismo –que obviamente es un “vivir mejor” para una minoría y un “mal vivir” para la mayoría– ha contribuido a normalizar una subjetividad anormal.

El esfuerzo por deshacernos de la normalización de una subjetividad en crisis, vaciada, negada, implica una apertura a la irrupción de otras vivencias-experiencias-saberes que traman la vida en un tejido de sentido local y temporal del estar-siendo en relación con otros, y del estar-viviendo en relación al territorio. La producción de subjetividad des-territorializada ha sido el gran caballo de Troya de subjetividades sin historias, sujetadas a los dictámenes del capital.

La des-territorialidad de subjetividades como centralidad de los procesos de producción de conocimiento y subjetividades de la psicología, han contribuido a negar todo lo que sucede “afuera” del ser humano, reproduciendo la negación de exterioridad en la producción de

subjetividad desde su constitución como disciplina científica. Repensar el lugar de la psicología en nuestramérica, implica el retorno a la vivencia contextual, no la vivencia despolitizada y des-comunalizada que vende-ofrece el mercado moderno, sino la vivencia de la trama territorial como proyecto de vida, donde pensar-sentir-actuar, inmerso en contradicciones y tensiones diversas y plurales, como lo son los territorios-cuerpos y los horizontes de producción de subjetividades que tejen sus comunidades en la región.

Por último, el diseño de una psicología del sur no implica una sustitución o el trazado de formas lineales en la construcción del campo, por el contrario, implica la apertura a subjetividades relacionales, protagonistas de sus propios proyectos de vida, donde el pensar-haciendo-sintiendo se traduce en un dialogo de saberes. La psicología debe diseñar un proceso de desprendimiento de la ciencia moderna occidental que valida y legítima su historia y su praxis, para generar un campo de conocimiento transdisciplinario, un campo de conocimientos-saberes que contenga miradas diversas, diversas formas subjetivas de habitar el mundo. Así la Psicología debe diseñar formas de construir conocimiento legitimadas por sus propias particularidades históricas y no por los cánones de la geopolítica del conocimiento, así volver a tramar con otras ciencias que radican en los diálogos del Sur-Sur, tensionando las rearticulaciones de la hidra capitalista.

El horizonte de sentido del diseño de una Psicología del Sur, además de los elementos mencionados para desandar las líneas fronterizas y retomar las tramas de subjetividades relacionales, también implica una sanación a las heridas de subjetividades negadas-obturadas, excluidas en sus identidades y sus historicidades, el estar-siendo en territorio, en relación, en dialogo, en armonía, como formas de sentir-actuar-pensar con los pies en la tierra y en dialogo con el mundo. Así tal vez, podamos retomar a Ignacio Martín-Baró y avanzar en el diseño de una Psicología de la Liberación desde el Sur Global.

## **Bibliografía**

Acosta, Alberto y Ulrich, Brand (2017). *Salidas del laberinto capitalista: decrecimiento y pos-extractivismo*. Buenos Aires. Tinta Limón.

- Borda, Fals (1986). *Conocimiento y Poder Popular*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (2007). *Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Escobar, Arturo (2017). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Buenos Aires: Ediciones Tinta Limón.
- Fanón, Frantz (2015). *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Gudynas, Eduardo (2015). *Derechos de la Naturaleza: Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Buenos Aires: Ediciones Tinta Limón.
- Martín-Baró, Ignacio (1986). *Hacia una psicología de la liberación*. San Salvador: UCA Editores.
- Quijano, Anibal (1992). *Colonialidad y modernidad/razionalidad*. Lima: Perú Indígena.
- Palermo, Zulma (2015). *Des/colonizar la universidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2018). *Un mundo Ch'ixi es posible: Ensayo desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección: apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires. Editorial Tinta Limón.
- Viveros de Castro, Eduardo (2013). *La mirada del Jaguar: Introducción al perspectivismo amerindio*. Rio de Janeiro: Tinta Limón.
- Zibechi, Raúl (2011). *Latiendo resistencia: mundos nuevos y guerras del despojo*. Málaga: Editorial Zambra iniciativas sociales